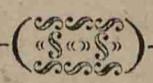




PASILLO CURIOSO Y DIVERTIDO,

DE

ENRIQUE Y JUANA.



Enriq. Cielos, yo estoy en mí!
Juana. Ola, quién ha entrado aquí?
Enriq. Enrique soy ó lo he sido.
Juana. Cómo te has entrado
 Conde de esa suerte
 sin ver el peligro
 que tan cerca tienes?
 Mira que te espones,
 mira que los reyes,
 si son competidos,

muestran lo que pueden.
 Mal San Juan me has dado
 con venir á verme:
 no fui yo culpada
 de que el Rey te viese;
 mal aya el amante,
 que á tiempo que viene
 á ver de secreto
 la dama que quiere,
 no repara en cuanto



descubrirle puede
ni aun su misma sombra,
si posible fuese,
traer deberia;

pues vemos que á veces
por sola su sombra
el cuerpo se siente.

Mas por qué me alargo?

no sea que intente
el Rey mi desdicha
si volviese á verte.

Vete, Conde mio,
por mas que me pese;
si he de verte muerto,
mas te quiero ausente,
dichosas te gocen:
desdichas te pierdan.

Mucho se entra el dia,
ya no le detiene

la noche en su cárcel,
sus tinieblas vence,

se ven ya los montes
vestidos de verde;

las aves al alba
saludando alegres,

y yo estoy temiendo,
porque ama quien teme:

qué me estás mirando?
por qué te suspendes?

vete, Enrique mio,
mira que amanece.

Enriq. Si yo imaginara
que tales desdenes
oirte pudiera,
no volviera á verte.

Reconozco cuánto
mal hice en que viese
otra vez perdido

tu olvidado ausente.

Estraña desdicha
es, que antes que deje

tu ingrata hermosura,
ausente me cuentas.

Pero si la ausencia
hace que amor cese,

tú me has olvidado
antes que me ausente;

finjes mi peligro,
mi muerte encareces,

los duros enojos

de mi hermano temes,
airado le excusas,

amante le absuelves;
tienes mil razones,

y todas me advierten

de que tú me guardas,
pero es de quererte,

dices afectando

piudades crueles,

que me quereis vivo,

por mas que otro llegue
á gozar dichosa

la dicha que pierdes:

no es esa la causa,

sino la de verte

ya desvanecida

porque un Rey te obsequie,
que puede elevarte

al sólio eminente.

Por eso me dejas:

por eso me vendes:

pues juro á tu ojos,

á mi amor alevés

cuando mas los amo,

de que eternamente

tengan otro dueño

los que tú aborreces:
 yo parto á Castilla,
 donde, si viviere,
 te dirán que he sido
 ejemplo valiente
 de firmeza injusta,
 pues no la mereces,
 sino por hermosa,
 pues en serlo excedes
 á Venus divina,
 y porque amanece,
 como tú lo dices,
 á Dios para siempre.

Ella le detiene.

Juana. Espera, bien mio.

Enriq. Huir me conviene.

Juana. De la que te ama?

Enriq. De la que me ofende.

Juana. Mi amor, mi regalo...

Enriq. Mi pena, mi muerte.

Juana. Que mal que me tratas!

Enriq. Que bien lo mereces!

Juana. Mi llanto te ablande.

Enriq. Tus lágrimas mienten.

Juana. Del alma son hijas.

Enriq. Tu engaño las vierte.

Juana. Solo á tí te amo.

Enriq. Al cielo plugiese.

Juana. Oye por tu vida.

Enriq. Acaba, qué quieres?

Juana. Que sepas, bien mio,
 que no hay intereses
 que de mis amores
 la firmeza alteren:
 en tí cifro todos
 mis males y bienes!
 Solo una vez aman
 las nobles mujeres:

y de ellas espejo
 he sido yo siempre.

Si te has enojado
 porque te dijese
 que de aquí te fueras,
 te juro mil veces
 que tuve tan solo
 tu riesgo presente.

Bien mio, que adoro,
 ya bastan desdenes:
 inclina tus ojos
 serenos á verme.

Qué, aún no te persuades?

Que, no compadeces
 mis duras fatigas,
 mis penas crueles?

Mas como te ausentas,
 llevarte resuelves
 motivos que injustos
 tu olvido fomenten.

Pero haz lo que quieras,
 que en mí hallarás siempre
 las mismas finezas
 que ahora aborreces;
 seremos entrambos
 con opuestas leyes,
 tú ingrato, yo fina,
 tú falso, yo fuerte,
 tú infame, yo noble,
 yo firme, tú débil...
 yo espejo de amantes,
 tú ejemplo de alevos.

Enriq. Qué magia es la tuya
 que encanto, di? es este,
 que no te resisto
 y sé que me ofendes?

Juana. Ofensa es amarte
 tiernísimamente?

Enriq. Ay! como recelo,
que amar en mujeres,
es el sol en Enero
que pasa muy breve.

Juana. No habla eso conmigo
que soy como el Fénix...

Enriq. Si así como engracias,
en amor lo fueses!
Mas que sirve todo
cuando he de perderte?

Juana. La causa?

Enriq. Mi ausencia.

Juana. No hay otra?

Enriq. Y es leve?

Juana. Quien piensa las hace?

Enriq. Que amante no teme?

Juana. De mí desconfias?

Enriq. Mi hermano te quiere.

Juana. Pues yo quiero al suyo.

Enriq. Un Rey, que no puede?

Juana. Mandar en las almas?

Enriq. La tuya.

Juana. La tienes tu solo.

Enriq. Apreciarla

sabré eternamente,

y adios que no puedo

ya mas detenerme.

Juana. Mira como quedo.

Enriq. Vendré oculto á verte.

Juana. No haga tu mudanza

que me desespere.

Enriq. Amores, primero

dirás mi muerte.

Juana. Qué prendas me dejas?

Enriq. Mis brazos si quieres.

Juana. De esposo?

Enriq. Y de Esclavo.

Juana. O amor, que no vences.

Fin.



CARMONA.—1863.

Imprenta de D. José María Moreno, calle Madre de Dios, núm. 1.